

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Tradición de la Cultura Montubia en Manabí

Lucía Cristina Villavicencio Cornejo

**Paúl Mena Erazo, M.A., Director del Trabajo de
Titulación**

Trabajo de Titulación presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Periodismo Multimediales

Quito, diciembre de 2013

Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

HOJA DE APROBACION TRABAJO DE TITULACIÓN

Tradición de la Cultura Montubia en Manabí

Lucía Cristina Villavicencio Cornejo

Paúl Mena Erazo, M.A.
Director de Trabajo de Titulación

.....

Hugo Burgos, Ph.D.
Decano del Colegio de
Comunicación y Artes
Contemporáneas

.....

Quito, diciembre de 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Lucía Cristina Villavicencio Cornejo

C. I.: 131165780-1

Fecha: Quito, diciembre de 2013

DEDICATORIA

A mi bisabuela, “mi abuelita Deyanira” o como la conocían “la señora Deya”, quien no solo fue la inspiración para este trabajo y el mejor ejemplo de ser humano pero el mejor ejemplo de madre para mi mamá y mis tíos. Gracias por ser el pilar de mi familia, el pilar de tres generaciones y por hasta el día de hoy ser siempre la respuesta a todas mis dudas. A mi mami, por ti soy quien soy. Todos mis logros son el reflejo de tu inagotable amor y fuerza. Gracias. “Ella siempre creyó en la educación”.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis profesores, quienes siempre me apoyaron para emprender cualquier proyecto y hacer de mi paso por la universidad una de las experiencias más enriquecedoras y provechosas de mi vida: Eric y Paúl. Gracias a mi tía Favela y abuelito, quienes además de ser fuente de inspiración me pasearon por todo Chone en busca de respuestas siempre con mucha alegría, buen humor y complicidad. Gracias a mis hermanos, quienes sin saber que hacían estaban siempre dispuestos a participar y sonreír. Gracias a mis amigos, por escucharme hablar por horas de la tesis y siempre enviarme buenas energías. Y gracias Alan, por las ganas, por viajar conmigo y sobretodo por ser un “all in one man”.

Finalmente, gracias al maravilloso pueblo montubio quien siempre abrió sus puertas para dejarme entrar, cuestionar su cultura e invitarme a comer un caldo de gallina criolla.

RESUMEN

Este trabajo está compuesto de tres partes: un *paper* académico que estudia las masculinidades en el pueblo montubio, un formato de prensa escrita “ENFOQUE” que nos introduce a la cultura montubia y una página web que presenta la magia de la comida y la música del pueblo montubio.

Los montubios en Ecuador... todos hemos oído hablar de ellos o leído algo en los periódicos. ¿Pero quiénes son? Su música, su cultura, su comida, su tradición oral, sus mujeres y sus hombres. Según el censo del 2010, representan el 7,4% de la población ecuatoriana, son la segunda población más grande en Ecuador, con una fuerte influencia en la historia política del país. Este trabajo resume sus características tanto negativas como positivas, describe el sazón de sus comidas y la picardía de sus versos también conocidos como amorfinos, la importancia del uso del machete, su conexión con la naturaleza, el paso del tiempo y la evolución de sus generaciones. Este trabajo se enfoca en los montubios de Manabí y en las tradiciones que su población con tanta pasión mantiene.

ABSTRACT

This work is composed by three parts: an academic paper which studies masculinities within the montubio population, a magazine “ENFOQUE” which introduce us to the montubio culture and a web page that presents the magic of montubio food and music.

Montubios in Ecuador... we all have heard from them or have read something on the paper. But, who are they? Their music, their culture, their food, their oral tradition, their women and their men. According to the last population census in 2010, they represented the 7,4% of Ecuadorians, the second largest population in Ecuador, with a strong influence in the political history of the country. This investigation sums their characteristics both negative and positive, describes the flavor of their food and the archness of their oral poetry also know as amorfinos, the importance of handling the machete, their connection with nature, the pass of time and the evolution of their generations. This investigation focuses in the montubios of Manabí and the traditions that their people so vehemently hold.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	7
Abstract.....	8
 PAPER ACADEMICO.....	 10
 INTRODUCCIÓN	
Antecedentes	10
El problema	10
Justificación de la metodología seleccionada	10
 REVISIÓN DE LA LITERATURA	
Literatura Ecuatoriana los montubios	10
¿Qué es la masculinidad?	12;Error! Marcador no definido.
 ANÁLISIS DE DATOS	 16
Construcción de masculinidades montubias en diferenciación a lo femenino: “Soy macho, no hembra”.....	16
Construcción de masculinidades en diferenciación a las clases: Hacendado y Jornalero	24
Construcción de masculinidades montubias en diferenciación a otras masculinidades: “Esos serranos”	27
 CONCLUSIONES	 28
Resumen general	28
Limitaciones del estudio	;Error! Marcador no definido.29
Recomendaciones para futuros estudios	29
 BIBLIOGRAFÍA	 ;Error! Marcador no definido. 31
 ENFOQUE	 33
 PÁGINA WEB.....	 34

MONTUBIO MACHETERO: CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES MONTUBIAS EN CHONE, MANABÍ

Un trabajo auto-reflexivo, este trabajo se basa en una auto etnografía basada en mis experiencias creciendo en una familia de herencia montubia y en el análisis de diferentes entrevistas e historias de vida contadas por hombres y mujeres montubias en Chone, Manabí. En una primera etapa, esta investigación se enfoca en la construcción de masculinidades montubias; se busca conocer el carácter de lo masculino y las etiquetas que se atribuyen a este género. Luego se analiza la construcción de masculinidades basándose en la diferenciación de lo femenino y de otras masculinidades como la serrana o masculinidades diferenciadas dentro de la cultura montubia por clases sociales.

La metodología utilizada fue inspirada en trabajos que utilizan entrevistas, historias de vida y auto etnografías (Troya, 2001; Ordóñez, 2001 y Cornejo, 2011) en el desarrollo de su análisis. Destruir la visión propia de la cultura montubia a través de las historias de mujeres y hombres montubios acompañados de textos que analizan la construcción de masculinidades en otros escenarios, como los de R. W. Connell “La Organización Social de la Masculinidad” y “Masculinities: Knowledge, Power and Social Change”, el texto de Mathew Gutmann “Being a Man in Mexico City” y el estudio de “La Sexualización de la Raza y la Racialización de la Sexualidad en el Contexto Latinoamericano Actual”, entre otros; es el objetivo. Además de intentar acercarme a la cultura montubia de la manera más objetiva posible, reconociendo que la objetividad completa no es alcanzable.

- Literatura Ecuatoriana: Los Montubios

Existe literatura ecuatoriana que describe la cultura montubia y el rol de sus hombres y mujeres. Uno de los textos más importantes en referencia a la cultura montubia

es el ensayo “El Montuvio Ecuatoriano” del escritor guayaquileño José de la Cuadra. En este y otros varios textos se describe a los montubios como hombres toscos, rudos, machistas y posesivos. De la Cuadra en su ensayo, describe al montubio como un ser extremadamente sexual y agresivo, quien es el sujeto activo, mientras la mujer es el objeto pasivo (De la Cuadra, El Montuvio Ecuatoriano, 1960). Encontramos la misma descripción del hombre montubio en “Armofino”, texto en el cual se presentan distintos ejemplos de amorfinos (versos o cánticos propios de la cultura montubia) machistas. En los versos, una vez más, se habla de la mujer como un objeto a ser utilizado y abandonado. La única excepción, según el texto, de una mujer a ser respetada es la madre, quien es descrita como una santa (Ordóñez Iturralde, 2007).

*La mujer en el amor
es igual a la gallina
si le falta el gallo viejo
cualquier pollo la domina*

*Yo chupo, enamoro y juego
y el amor no me aquebranta
dejo ir a la yegua vieja
y me cojo a la potranca*

*Malditas sean las mujeres
menos la que me parió
sino hubiera sido por ella
angelito fuera yo (Ordóñez, 2007).*

De la misma manera el artículo “Gallero y montubio ‘sin sociedad’ ” nos da una perspectiva de los hombres montubios, no tanto como agresivos pero sí extremadamente orgullosos y posesivos de sus mujeres (Rodríguez, 1981).

Vino una mujer y me dijo “yo vengo a su casa”. Le dije no, no soy responsable. No quiero ser responsable de ningún hogar. Después he tenido mis entretenimientos. El hombre rueda y anda ¿qué puede hacer? Yo a la mía la tengo por allá, para que vea que no se engaña a un hombre, no a este hombre (Rodríguez, 1981).

Encontramos una descripción similar del montubio en el cuento “Los Sangurimas”, en este texto la mayoría de los personajes son descritos como borrachos, orgullosos, sin

vergüenzas, posesivos y dominantes, quienes ven a la mujer como un objeto a poseer (De la Cuadra, Doce Relatos, Los Sangurimas , 1990). Partiendo de esta descripción encontrada en la literatura ecuatoriana podemos concluir que en contexto la masculinidad montubia se basa en la bebida, la agresividad, el trabajo en el campo y en la conquista de las mujeres a toda cuesta. El objetivo del uso de la literatura ecuatoriana es justamente sentar una base sólida del concepto de masculinidad, entender que es visto como “ser hombre” en Latinoamérica, en Ecuador, en Manabí, en el campo y así delimitar al “hombre montubio” conocido solamente a través de cuentos populares o programas de televisión. Es importante resaltar que los únicos referentes de la cultura montubia son de entretenimiento como el programa de televisión “Mi Recinto” en TC Televisión. Cabe mencionar que existen referencias literarias que afirman ciertos comportamientos de los personajes de “Mi Recinto” pero critican la extrema sexualización de los mismos y la exageración de su comportamiento (Ordóñez Iturralde, 2007). Otra referencia de la cultura montubia en el Ecuador, son las películas realizadas en Manabí, específicamente en Chone, como “Sicarios Manabitas” o “El Destructor Invisible”, sin embargo, estas películas además de representar la aspiración de los hombres manabitas a ser “machos” y violentos también tienen un componente de ficción. Adicionalmente, otra base de información a la cual se puede acceder a la cultura montubia son los blogs en internet, por ejemplo “El Montubio”. Estos blogs son administrados por montubios con acceso a internet que tratan de difundir su cultura. Aún así, en estos sitios no hay aún discusión alguna sobre equidad de género o masculinidades.

- ¿Qué es la masculinidad?

La literatura sobre construcción de género describe a la masculinidad como un acto de repetición (Butler, 1993), la masculinidad no es un “objeto lógico del cual pueda

producirse una ciencia generalizadora” (Connell, 2003). Como se explica en el texto “La Organización Social de la Masculinidad”, la masculinidad se construye en base a productos históricos, cuando hablamos de masculinidad hablamos de construcción de género (Connell, 2003). Las masculinidades son la representación del género masculino, se construyen en base al rol sexual, la economía, el Estado, las relaciones globales, personales y domesticas (Connell, 2003). Al hablar de masculinidades hablamos de construcción de género y “el género es un filtro cultural con el que se interpreta al mundo” y a la vez una especie de figura con la que nos presentamos al mundo (Fuller en Troya, 2011:69). Esto quiere decir que la masculinidad es una construcción que se forma en base a los ejemplos sociales y personales que observamos e imitamos, además de las relaciones que se van presentando en nuestra vida. La masculinidad, también se forma en referencia a la diferenciación de la feminidad, “la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad” (Connell, 2003). Es necesario mencionar que hay factores biológicos que son asociados con la masculinidad que son netamente los órganos reproductivos masculinos. Sin embargo, cuando hablamos de masculinidades nos referimos al género socialmente representado.

Actualmente, no existen estudios sobre masculinidades montubias o su construcción. Sin embargo, existen alusiones, previamente presentadas, al rol del género masculino y al ser “macho”. Si hablamos de masculinidades y construcciones de género actualmente en Latinoamérica existen numerosos trabajos antropológicos que tratan el tema. En su trabajo Mara Viveros Vigoya establece que para explicar la experiencia del privilegio de los hombres latinoamericanos de los sectores sociales dominantes se debe hablar sobre la blanquitud y su dominación (Vigoya, 2009). De igual manera en Latinoamérica, “los trabajos realizados a finales de la década de los noventa, coinciden al analizar la producción de la masculinidad e identidad masculina en relación al llamado

“modelo de masculinidad hegemónica” o “modelo normativo de masculinidad” (Valdés y Olavarría, 1997 y Fuller, 1998 en Hernández, 2006). El estudio de varios trabajos (Valdés y Olavarría, 1997; Fuller, 1998; Vigoya, 2009) en relación a la masculinidad en Latinoamérica llega a la conclusión de que “al estudio de la diversidad de concepciones y formas de ser y llegar a ser hombre, debe integrarse otros análisis como los de generación, etnia y región para tener una comprensión de las mutuas influencias de todos y cada uno de los cambios que se están dando en los hombres y en las identidades masculinas” (Hernández, 2006).

Actualmente, en el Ecuador y Latinoamérica las demandas por equidad de género son más fuertes. Las mujeres buscan reivindicar estas inequidades y “esto ha derivado en la necesidad de profundizar el conocimiento de las identidades de género, femeninas y masculinas...” (Andrade & Herrera, 2001). Con esta profundización en la comprensión del género y el sexo, se busca “entender los procesos de producción de desigualdades, jerarquías y exclusiones relacionadas con construcciones de género, de raza y de clase” (Andrade & Herrera, 2001). El debate gira en torno a “los usos de la masculinidad como un discurso de poder que produce jerarquías sociales y raciales” (Andrade & Herrera, 2001). Fundamentándonos en esta visión, el estudio de la masculinidad montubia es a la vez un estudio de la posible dominación del género masculino sobre el género femenino en esta cultura. ¿Cuál es la perspectiva de las mujeres montubias en relación a la subordinación de género, están conscientes de esto, esta satisfechas con esto, son parte de la construcción de masculinidad que lleva a su propia subordinación, a qué nivel?

Desde los años noventa en el Ecuador se vienen realizando trabajos relacionados con la masculinidad y equidad de género. Varias etnografías y estudios como el de María del Pilar Troya “No soy machista pero... Masculinidades Profesionales de Clase Media de la Ciudad de Quito” o “Para los hombres, las heridas son flores: Trabajo, cuerpo y

memoria en Pindal” de Alexandra Martínez entre otros. En estos trabajos se estudia la relación entre hombres y mujeres y como esta define la masculinidad. Sin embargo, a pesar del trabajo antropológico que se ha realizado sobre el tema en el país, no se ha realizado ningún trabajo antropológico sobre masculinidades en Manabí o específicamente sobre los montubios de cualquier región. Trabajos como el de Hugo Benavides sobre “La representación del pasado sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados” o “Mandarina malcriado, maestro maricón y el flojo sapo sopa” en Galápagos por Gard Frækaland no hablan sobre los montubios, su cultura o construcción de masculinidad a pesar de su cercanía a la cultura.

Con esta base literaria, del jueves 20 de septiembre de 2013 al domingo 22 del mismo mes viajé a Convento en Chone, Manabí para compartir un día y obtener los testimonios de dos mujeres montubias: Birgida Giler y Jacinta Zambrano. Las conversaciones se realizaron en privado y compartí un día con cada señora. Es importante señalar que ambas mujeres, como todos los entrevistados en este trabajo se autodefinieron como montubias.

Según el último censo nacional realizado por el Instituto de Estadística y Censos (INEC), los montubios son aquellos que por profesión o forma de vida se autodefinan como tal, el vivir y trabajar en el campo es la definición de montubio. La Constitución ecuatoriana del 2008, reconoce al pueblo montubio y específicamente, el Art. 59 de la misma, reconoce los derechos colectivos de esta población con el objetivo de preservar “su cultura, identidad y visión propia”. En el último censo realizado en el 2010, el 7,4% de la población ecuatoriana se autodefinió como montubia, siendo así el grupo segundo grupo poblacional más grande del país. En Manabí se encuentra el 23,9% de montubios y el cantón Chone, es uno de los más grandes de la provincia con una alta tasa de población rural (INEC, 2012).

En un segundo viaje a Chone, realizado del jueves 26 de octubre de 2013 al domingo 30 del mismo mes realicé entrevistas a Policarpo Andrade y a Wilmer Rodríguez. Los dos hombres se autodefinen como montubios, viven y trabajan en el campo, montan caballo y utilizan el machete todos los días.

Con las entrevistas se propone alcanzar una visión interna de las masculinidades montubias, cómo se construyen, cuál es el rol de las mujeres en la construcción de las masculinidades, qué opinan las mujeres montubias sobre el rol que desempeñan sus hombres y la relación que mantienen ambos. Buscaremos conocer cómo se representan, se crean, se recrean y aparecen las masculinidades dentro del hogar y en la distribución del trabajo tanto en el hogar como en el campo.

- Construcción de masculinidades montubias en diferenciación a lo femenino:

“Soy macho, no hembra”

Al hablar de masculinidades montubias, buscaba la perspectiva de mujeres que hayan nacido, crecido y vivido en el campo es decir que sean y se autodenominen como montubias y que conozcan por haberlo vivido a los hombres montubios. Chone es un cantón formado por parroquias, la capital urbana, es Chone y las parroquias aledañas son consideradas como el campo, el monte. Por lo tanto, viajé a la parroquia de Convento en Chone y me reuní con dos mujeres. Ambas mujeres muy cálidas, con gusto hablaron con de sus padres, de sus maridos y de sus hijos quienes también nacieron, vivieron y murieron en el campo (a excepción de sus hijos quienes siguen vivos). Las historias de vida de estas mujeres son similares, ambas fueron esposas de grandes hacendados, ambas son viudas, ambas vivieron toda su vida en el campo, ambas tienen escolaridad media, ambas tienen más de 7 hijos, ambas nunca trabajaron profesionalmente pero fueron amas de casa y ambas actualmente son mantenidas por sus hijos.

Jacinta Fidelina Zambrano tiene 76 años y actualmente vive en Convento con su hijo menor y su nieto. Su esposo falleció hace más de cinco años y desde que él murió ella vivió sola en su casa hasta que su hijo menor se divorció y fue a vivir con ella. Jacinta se casó muy joven y su único amor fue su esposo. Al preguntarle si quería hablar sobre él, sobre su carácter y sobre si era mujeriego ella contestó “uffff era terrible” pero al iniciar la entrevista su tono cambio. Jacinta habló muy bien de su marido, reveló que era un padre muy atento “todos mis hijos estudiaron, antes de dormir se aseguraba de que todas nuestras hijas estén en el cuarto y a nuestro hijo siempre se lo llevaba al campo”. Al preguntarle sobre la distribución en la educación de sus hijos “todas mis hijas saben cocinar y lavar (dice con mucho orgullo) y mi hijo siempre estuvo en el campo con su padre, el también le enseñó que debe respetar a su esposa, cuando tu recojas mozas tenlas lejos nunca le hagas problema a tu mujer”. En este sentido se hace evidente que la promiscuidad esta permitida para el hombre montubio e incluso inculcada por el padre. Más tarde en la entrevista Jacinta comentó que su esposo era muy mujeriego y que ella solo estuvo con un hombre toda su vida, también comentó que su hijo se divorció de su esposa porque él “la castigaba y a ella no le gustaba”. Podemos evidenciar patrones de lo que se considera masculino. Si nos enfocamos en el modelo de estructura desarrollado por Connell encontramos que en relaciones de poder la mujer es subordinada por el hombre, este es quien tiene la autoridad en la casa, en relaciones de producción es el hombre quien es activo, trabaja en el campo y trae la comida a la casa y en catexis (deseo sexual), es el hombre quien toma a la mujer que desea mientras esta permanece con una sola pareja quien es quien la posee. Al preguntarle a Jacinta sobre la distribución de labores en la hacienda “él siempre estaba atento de sus animales, de todo lo que pasaba y yo, yo en mi cocina”. El trabajo construye cierto tipo de relaciones sociales y de cultura (Giddens, 1993 en (Martínez, 2001)) en este caso dentro de

la cultura montubia la distribución del trabajo es la mujer en la casa y el hombre en el campo.

La otra entrevistada fue Birgida Giler, quien nació en Convento y tiene 66 años. Su padre, era hijo de españoles y fue uno de los primeros en llegar a Convento en 1905. El padre de Birgida era 25 años mayor que su madre y era un comerciante de tagua y caucho, vivían en una hacienda y ya que su padre se encargaba del trabajo del campo y de proveer a la familia su madre se ocupaba de las labores del hogar. “Mi mamá cocinaba y tejía para nosotros y todos los trabajadores, mis papas recogieron unas muchachas huérfanas y esas le ayudaban”.

En ambos casos evidenciamos relaciones de poder y producción (Connell, 1995) las mujeres cumplen el rol de subordinadas y trabajan para el marido y bajo su ala. De igual manera ellos son quienes producen y ellas trabajan en base al resultado del hombre. Lo cual las mantiene a ellas en casa, dentro del escenario privado y a los hombres en el escenario público. Respecto a la división de trabajo en base a la producción se puede estudiar el caso de masculinidades montubias desde dos aspectos. Desde la meta narrativa del esencialismo sexual (así calificado por Gayle Rubin en su trabajo “Reflexionando sobre el sexo”), podemos asumir que “el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da formas a instituciones” (Rubin, 1984) y que por esto, porque biológicamente los hombres son más fuertes que las mujeres el trabajo externo, en el campo, con el machete se dio naturalmente en la cultura montubia. O podemos analizar el trabajo en el campo o “basado en la fuerza” desde una alternativa constructivista, que cuestiona al esencialismo sexual y afirma que “la sexualidad se constituye en la sociedad y la historia y que no está unívocamente determinada por la biología” (Rubin, 1984) esto no quiere decir que las “capacidades biológicas no sean un prerrequisito de la sexualidad humana” pero que la construcción de un ser humano no puede comprenderse en términos

puramente biológicos. De la misma manera podemos hablar de la catexis, el deseo sexual (Connell, 1995). Tanto mujeres como hombres tenemos el mismo deseo sexual biológicamente (Rubin, 1984), sin embargo como performamos nuestro deseo sexual es diferente (Butler, 1993). En la cultura montubia está bien que el hombre sea promiscuo, mientras más promiscuo más macho y la mujer sea recatada en relación a su deseo sexual. Dentro de la cultura montubia para que un hombre sea considerado masculino, debe ser mujeriego y saber enamorar.

De acuerdo con la teoría de la performatividad de Judith Butler

“los actos de repetición, de citación discursiva, son determinados por la performatividad. La performatividad no es un acto singular pero la repetición de una norma o un conjunto de normas que, mientras adquiere un estatus de acto, oculta y disimula las convenciones de las cuales es una repetición” (Butler, 1990).

En el caso de la cultura montubia las relaciones de poder, que empoderan a género masculino y subordinan a la mujer son un acto de repetición de generación en generación. Las madres enseñan a sus hijas y ellas a sus hijas, mientras los padres se llevan al campo a sus hijos y ellos a sus hijos.

Un claro ejemplo de la repetición de acciones para la caracterización y diferenciación de géneros dentro de la cultura montubia es el de la promiscuidad masculina como símbolo de hombría. Al preguntar a Birgida si su padre tuvo otras mujeres además de su madre, ella comentó “sí sus entretenimientos pero siempre fue un hombre responsable con su familia”. Al preguntar si su esposo tenía “entretenimientos” ella cuenta con mucha naturalidad “sí era bien enamorado, pero mi mami siempre me decía tu eres la esposa y por tus hijos tienes que aguantar. Lo mismo yo le enseñé a mis hijas”. Aquí podemos ver el acto de repetición, las mujeres “aguantan” a sus maridos de generación en generación. Los hijos ven a sus padres tener varias mujeres y performan igual y las hijas ven a sus madres aceptar este comportamiento y performan igual.

Adicionalmente, cabe recalcar que en el trabajo de Frækaland sobre el machismo en Galápagos se cita a Pierre Bourdieu (2001) quien argumenta que la dominación masculina está tan escondida e integrada a nuestro subconsciente que, tomamos como naturales la diferenciación de comportamiento entre un hombre y una mujer (Frækaland Vangsnes, 2010). Es por esto que para Birgida es tan normal que su padre, su esposo y su hijo tenga “entretenimientos” como ella los llama e incluso es natural culpar a la mujer que “provoca al hombre” porque, que un hombre tenga entretenimientos es una práctica aceptada en su cultura, pero que una mujer los tenga o los provoque es vetado.

Es indispensable basarse en autorepresentaciones de género, es necesario que los hombres montubios hablan sobre sus patrones de conducta y lo que significa para ellos ser hombre. En este caso las entrevistas fueron realizadas a Wilmer Rodríguez, un jornalero y a Policarpo Andrade, hombre montubio que trabaja sus propias tierras. Cabe resaltar que al ser una mujer quien los entrevistaba, las entrevistas fueron un tanto más incómodas que con las mujeres y de la misma manera fue más difícil obtener respuestas largas y profundas.

Policarpo tiene 61 años y nació en la parroquia de Río Grande en Chone. Él describe al montubio como un hombre “de campo, trabajador que cuida sus animales, que caza”. Al preguntarle quien concina en su casa y se encarga de los quehaceres domésticos contesta “mi mujer pué”, la respuesta le pareció obvia. Él, admite que sabe cocinar algunas cosas y al preguntarle si sus hijos saben cocinar contesta “algo que aprendieron con la mamá”. Actualmente, ninguno de los hijos de Policarpo trabaja en el campo pues todos estudiaron y trabajan en Chone. Al preguntarle quien se encargó de criar a los niños confiesa que tanto él como su esposa “yo me encargaba de enseñarles como portarse y ella oficios”. El testimonio de Policarpo reafirma los testimonios de las mujeres montubias.

Dentro de esta cultura “patriarcal” son los hombres quienes tienen el principal eje de poder y las relaciones de producción separan el trabajo de los distintos géneros claramente.

Las entrevistas mencionadas previamente muestran las visiones en relación a la construcción de la masculinidad en generaciones mayores, pues todos los entrevistados son mayores de 60 años. Para evidenciar los roles de género actuales dentro de una familia montubia actual, expongo mis experiencias dentro de la cuna de mi familia. Mi bisabuelo, fue un gran hacendado en Río Grande, Chone. Mi bisabuela, tuvo 9 hijos junto a él, seis varones y tres mujeres. Mi bisabuelo al tener grandes haciendas y tener influencias en la política manabita de aquella época fue asesinado en 1957. Al morir mi bisabuelo mi bisabuela quedó viuda y con nueve hijos. Mi bisabuela se volvió a casar y al saber que ella debía administrar toda la herencia se casó con un hombre cercano, el capataz de la hacienda. Después mi bisabuela tendría tres hijos más con su segundo esposo, completando una familia de 12 hijos.

Para toda la familia mi bisabuela era una figura cálida, bondadosa, afanosa pero de carácter muy fuerte, siempre tenía a sus hijas y nueras cerca, observando todo lo que hacían. Esto va de acuerdo a la descripción de José de la Cuadra, en la cual argumenta que “la familia montuvia gira entorno a la madre” (sic) (De la Cuadra, El Montuvio Ecuatoriano, 1960). En este momento es importante contrastar la construcción de identidades de género por parte de mi bisabuela y bisabuelo, pues solo un sistema de relaciones de género puede producir alguna masculinidad (Connell, 2003).

Basados en la figura de bisabuelo y bisabuela, se vierten todas las figuras en mi familia. Aquí, al igual que en otros ejemplos vemos la repetición de actos que se desenvuelven en un performance, en una representación de lo que se es (Butler, 1990). Todos mis tíos abuelos saben usar un arma y la han utilizado, todos son buenos bebedores, todos económicamente han sido el pilar de sus familias y todos han tenido algunas

familias. Por otro lado, todas mis tías abuelas han sido mujeres de casa (a pesar de que también han trabajado toda su vida), solo han tenido un matrimonio (a excepción en caso de viudez), todas saben cocinar los platos tradicionales y todas han mantenido en su casa a sus hijos el mayor tiempo posible. Con estos ejemplos, vemos una clara diferenciación entre las construcciones de “hombre” y “mujer”, de lo que se supone es femenino y masculino.

Las memorables historias de mis tíos, mi abuelo, sus hermanos sobre mi bisabuelo “uno de los duros de Chone, un Cornejo de verdad” moldearon la idea de cómo debía ser un verdadero hombre montubio. Las descripciones de mi bisabuelo siempre son las de un hombre que montaba caballo, un excelente administrador, un excelente padre que les enseñaba a sus hijos a cazar y como debían mandar a los hombres en la hacienda, según mi abuelo y sus hermanos “quebró algunos cuantos” (quebrar quiere decir matar) y por eso era respetado y temido. Como argumentan autores como Butler y Connell la masculinidad o la femineidad y las construcciones de género no son características naturales basadas en la biología, pero prácticas culturalmente definidas en la que los hombres y mujeres ocupan ese espacio en el género (Connell, 2003), siempre se está “haciendo” con o para otro (Butler, *Cuerpos que Importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, 1993). Para mis tíos la masculinidad se basa en el ejemplo de su padre y repiten estas acciones, tal como Butler lo describe las identidades sexuales (con este ejemplo la masculinidad del padre reproducida) son producidas y desestabilizadas en el curso de tal repetición (Butler, *Cuerpos que Importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, 1993).

Aquí encontramos una similitud con las descripciones de José de la Cuadra de los hombres montubios “gente brava, amigo... gente de bragueta, amigo” (De la Cuadra, *Doce Relatos, Los Sangurimas*, 1990) y esta devoción al padre que se debe a “el reconocimiento tácito de superioridad, primeramente material, y más tarde, moral” (De la Cuadra, *El*

Montuvio Ecuatoriano, 1960). Como nota Xavier Andrade en “Masculinidades del Ecuador” y Mathew Guttman en “Being a Man in Mexico City” la paternidad ocupa un lugar importante e, implícitamente, adquiere una connotación positiva en la construcción de masculinidades (Andrade & Herrera, 2001).

Dentro de las historias familiares, mi mamá me cuenta que al crecer siempre tuvieron servicio doméstico, por lo tanto ni mi mamá, ni mi tía tenían que realizar ningún quehacer doméstico. Sin embargo, en alguna ocasión mi mamá estaba barriendo y mi tío decidió ayudarla. Al llegar mi abuelo, le quitó la escoba a mi tío y le dijo que él jamás debía barrer porque era hombre. Sin embargo, no le molestó que su hija mujer estuviera barriendo. De la misma manera, mi mamá cuenta que alguna vez jugaba con uno de mis tíos y que ella le ganó en fuerza, al preguntarle a mi tío sobre esta historia éste se mostró muy enojado, dijo que la historia era mentira y que mi mamá era una mentirosa. Cabe recalcar que mi mamá es cuatro años mayor a mi tío y si eran niños, es muy posible que esta historia sea real, pero “los hombres son más fuertes que las mujeres” por lo tanto la historia tiene que ser falsa.

En la casa de mi abuelo el primero en comer es siempre él, es su esposa o la empleada quien sirve y siempre su hija menor quien también ayuda, todos los hijos se sientan a esperar que se les sirva. Alguna vez que ayude a servir, mi mamá (quien ha vivido más tiempo en Quito que en Chone, es una profesional y jamás cocina) me dijo “no le puedes servir eso a tu abuelo, tienes que aprender a servir como una dama”. A pesar de la influencia de la ciudad de la vida de mi mamá, todo su empoderamiento como mujer profesional, madre de familia divorciada y todo su contacto con el mundo globalizado mi mamá se dirigió a mi con esta referencia, mientras mis hermanos lanzaban la comida en sus platos y a ellos jamás se les ha dicho que deben servir la comida como caballeros. Este es otro ejemplo, más actual, de cómo la masculinidad se construye en diferencia a la

feminidad, por el hecho de ser mujer yo tengo que saber servir, por el hecho de ser mujer mi mamá puede barrer, por el hecho de ser hombre mis familiares hombres no pueden realizar ningún que hacer y si lo hacen mal es lógico, por que son hombres y por este mismo hecho es imposible que mi tío sea más débil que una mujer. Todas estas son prácticas sociales, que son aceptadas como ciertas debido a la repetición histórica de las mismas (Butler, 1990).

Estos ejemplos reafirman las concepciones de masculinidad dentro de una familia de orígenes montubios. La masculinidad y la feminidad están muy bien categorizadas y de acuerdo a los ejemplos son mutuamente excluyentes. No puedes ser un hombre y barrer, no puedes ser fuerte y ser mujer. La cultura montubia es una cultura binaria en términos de género. Con esta profundización en la comprensión del género y el sexo, podemos entender como se construyen las masculinidades montubias en diferenciación a la feminidad. Y de la misma manera podemos “entender los procesos de producción de desigualdades, jerarquías y exclusiones relacionadas con construcciones de género” (Andrade & Herrera, 2001).

- Construcción de masculinidades en diferenciación a las clases: Hacendado y Jornalero

Desde que recuerdo mi abuelo siempre despreció al segundo esposo de mi bisabuela, no porque fuera malo con ellos o porque mal administrará la herencia de mi bisabuelo, pero porque era el capataz, alguien “inferior a ellos”. Según R.W. Connell las masculinidades se forman en diferenciación de las feminidades y de otras masculinidades. De la misma manera Judith Halberstam describe a la “masculidad dominante” como una relación naturalizada entre la virilidad y el poder. “En nuestra sociedad masculinidad se asocia con valores de poder, legitimidad y privilegio” (Halberstam, 1998). Para mi abuelo,

quien podríamos denominar como un montubio masculino hegemónico, la principal característica de la hegemonía es el éxito de su reclamo a la autoridad y el hecho de ser hacendado y tener propiedades representa autoridad (Connell, 2003), la diferencia entre el segundo esposo de su madre, un capataz, un jornalero (persona que trabaja en el campo por jornadas), y él era abismal.

En toda Latinoamérica existen “procesos de producción de desigualdades, jerarquías y exclusiones relacionadas con construcciones de género, de raza y de clase” (Andrade & Herrera, 2001) y la cultura montubia no es excepción. La construcción de masculinidades se forma en referencia a otras masculinidades (Connell, 2003). Y en el caso del montubio la diferenciación de clase entre hacendado y jornalero es enorme. “La masculinidad se vuelve intangible cuando abandona el cuerpo del varón blanco de clase media” (Halberstam, 1998) o el caso de los montubios del varón mestizo. Es decir, para los montubios la masculinidad es solo la del hombre, patrón, hacendado y mestizo.

En una parte de la conversación con Jacinta, le pregunté sobre el carácter de su marido, ella confesó que sí a veces era bravo “pero jamás llego a insultarme o tocarme, ni a mi ni a los trabajadores”. Con este ejemplo, si bien se concibe que “el poder y la dominación masculina son constantes en las concepciones y prácticas de los hombres para ser hombres” (Hernández, 2006) frente a las mujeres. También encontramos un ejemplo de subordinación ante otro tipo de masculinidad montubia que sería la de los jornaleros o trabajadores (hombres que trabajan por jornada y hacen el trabajo pesado de las haciendas). La frase “ni a los empleados” nos permite evidenciar la presencia de este otro grupo subordinado, marginalizado, el de los jornaleros.

Wilmer Rodríguez, es jornalero. Esto quiere decir que vive del día al día y trabaja en una quinta de lo que le dé su patrón (el hacendado). Al preguntarle a Wilmer cómo se maneja la división de trabajo en su casa, nos informa que esta separado pero que cuando

“tenía mujer” ella era quien realizaba los labores domésticos además de “ganarse la vida lavando ropa y trapeando en otras casas”. Durante el proceso de la entrevista Wilmer comenta que sabe cocinar, “porque si no hay mujer uno tiene que saber”. Al preguntar que le enseña a sus hijos él comenta “el trabajo en el campo y que tienen que estudiar “aquí el estudio no es muy valorado pero es importante”. Al preguntar por su familia comenta que todos sus hermanos y hermanas trabajan como él, en el campo “mis hermanas como empleadas”.

Una vez más podemos evidenciar la división en el trabajo del hogar y el espacio entre lo público y lo privado (Troya, 2001). La mujer se encarga de los quehaceres del hogar mientras el hombre del trabajo en el campo. En el caso de Wilmer, quien se casó con una mujer de los mismos recursos económicos y educación que él podemos evidenciar una doble subordinación de ella pues es subordinada por ser una montubia “jornalera” y la subordinación ante sus esposo. Como lo describe Patricia Hill Collins, todos tienen raza/género/clase y existen varios tipos de subordinación y encasillamientos (Hill Collins, 2001). En este caso evidenciamos la doble subordinación que sufren las mujeres montubias, las masculinidades y feminidades se basan en la diferenciación de otras masculinidades y feminidades (Connell, 2003) y así se hace en la cultura montubia. Aquellos que no son propietarios, ya que todos los montubios son mestizos y no se pueden autodescribir por color de piel, son subordinados. De la misma manera, en mi conversación con Birgida al preguntar quién se ocupaba de los quehaceres del hogar en su casa, ella contestó “mi mamá cocinaba y tejía para nosotros y todos los trabajadores, mis papas recogieron unas muchachas huérfanas y esas le ayudaban”. Con esta respuesta podemos evidenciar varios patrones de construcción de masculinidad y feminidad pero también de clases. Una vez más podemos hablar de las teorías de la división del trabajo entre hombres y mujeres. El trabajo forma parte del espacio público referente a lo

masculino, en diferenciación del espacio privado, culturalmente asociado con lo doméstico y femenino. (Troya, 2001). Dentro de la cultura montubia, la condición de la mujer por ser mujer y madre es subordinada al trabajo de casa mientras el hombre trabaja en el campo, pero el trabajo por ser clase social baja es el trabajo más pesado, el trabajar para la subordinada. A pesar de que las mujeres montubias de clase alta son subordinadas frente a sus maridos, no reconocen como subordinadas a los jornaleros y sus mujeres. “Las diferencias en el poder nos inhabilitan para conectarnos con las personas” (Hill Collins, 2001) esto pasa con las mujeres montubias de clase alta.

Según Connell, la principal característica de la hegemonía es el éxito de su reclamo a la autoridad (Connell, 2003). En la cultura montubia el poseer tierras y animales, el tener propiedades representa autoridad. Por tanto aquellos que no las poseen son marginalizados y la construcción de la masculinidad y feminidad se basa en la diferenciación de aquellos que no poseen. El caso de Birgida “esas” niñas huérfanas a pesar de que ella en su momento aprendió a cocinar y desempeñar todos los labores del hogar, la utilización de “esas” evidencia la existencia de una diferenciación de clase.

Óscar Hernández, en su trabajo sobre estudios de masculinidades en Latinoamérica llega a la conclusión, los “hombres de zonas rurales pauperizadas y pertenecientes a grupos étnicos o raciales conciben ser hombre de una forma más allegada al machismo. (Hernández, 2006). En el caso del montubio este argumento es cierto, pues el montubio sea hacendado o jornalero es un hombre de campo que habita en las zonas rurales de la costa ecuatoriana.

- Construcción de masculinidades montubias en diferenciación a otras masculinidades: “Esos serranos”

El hecho de crecer en la sierra ecuatoriana me hizo sensible a los comentarios que mi familia costeña hacía en referencia a los serranos. Recuerdo varias veces en la comida escuchar a mis tíos burlarse de cómo habla la gente de Quito “esos serranos siempre arrastran la s y bajan la cabeza”. Un tío vino a Quito y me dijo “mira ese indio” refiriéndose a un hombre indígena. En Manabí el porcentaje de indígenas es del 0,2% de la población, según el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2010), por lo tanto es un grupo marginalizado. La percepción que tiene el costeño del serrano como un hombre “callado y tímido” y la que tiene el serrano del costeño “machista” es representado en ese tipo de comentarios. Andrade reconoce estas percepciones,

“discursos y representaciones sobre raza constituyen la base para diferenciar hombres “costeños” de hombres “serranos”... al atacar a gente de la sierra como “longos”, los costeños intentan afirmar su supuesta distancia cultural y biológica con aquello que se considera como rasgos indígenas. A su vez, los serranos responden al suponer que gente de la costa en general, particularmente de Guayaquil, está contaminada con elementos negros que se traducen en los supuestos de una mayor cercanía a la naturaleza y de un menor grado de civilización” (Andrade & Herrera, 2001).

El hombre montubio construye su masculinidad en diferenciación del hombre serrano.

- Conclusiones:

El género es una construcción social y en la cultura montubia las masculinidades tienen una construcción muy clara. La masculinidad hegemónica se forma en diferenciación de la masculinidad marginalizada de los jornaleros, de la masculinidad de los serranos y de la feminidad de su propia cultura. Podemos evidenciar que para los montubios los términos hombre y mujer son mutuamente excluyentes ya que las mujeres tienen un rol a cumplir al igual que los hombres.

Las mujeres son subordinadas y trabajan dentro del hogar y para servir a sus maridos. La feminidad es vista como privada y devotamente entregada al hogar y los hijos.

Las masculinidades en diferencia de la feminidad son públicas, agresivas, sin embargo, también entregados al hogar y a la crianza de los hijos pero con muy distintas responsabilidades. Los hombres montubios son “responsables”, así fueron descritos tanto por hombres como por mujeres, sin embargo, no se puede tomar del ciertas las interpretaciones discursivas, pues el discurso al igual que las acciones son representaciones performáticas del género (Butler, *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, 1990).

El eje central de la cultura montubia es la familia, las influencias de carácter que a su vez se vuelven patrones de performatividad son comunes. La paternidad es la semilla de las masculinidades montubias, la base de la repetición de los patrones de género. Cabe recalcar que las mujeres son cómplices en la construcción de masculinidades que subordinan a las mujeres. Entrevistas como la de Birgida Giler en la que aseguró que su madre le enseñó a mantenerse junto a su marido a pesar de las infidelidades y que esto es lo que ella les enseña a sus hijas es una muestra de la complicidad de las mujeres. A pesar de los canales de información como el teléfono, la televisión y el internet las mujeres y hombres entrevistados se basan en los patrones culturales que ellos conocen, sus padres y madres.

En el caso de mi familia, en el que hablo de generaciones más jóvenes y con mayor contacto a la globalización y postulados feministas, el patriarcado todavía se mantiene al menos en presencia de los hombres mayores de la familia, lo cual es una clara muestra de la subordinación y complicidad de las mujeres, además de la subordinación de clases ya que aún trabajan para mi familia jornaleros y empleadas domésticas.

Durante la realización de este trabajo, nació la curiosidad de patrones a investigar a futuro. La homosexualidad como un lugar borroso entre construcciones tan marcadas de lo femenino y masculino. Y la descendencia de estos hacendados montubios, actualmente la

migración se dirige a centros más urbanos. ¿Cuál será el choque de una cultura tan binaria con diferentes prácticas de masculinidad y feminidad en ciudades más grandes?

Interrogantes que podrían ser trabajadas en futuras investigaciones.

Bibliografía:

- Andrade, X., & Herrera, G. (Edits.). (2001). Masculinidades en Ecuador. Quito, Ecuador: FLACSO, sede Quito.
- Bacigalupo, A. M. (2003). La lucha por la masculinidad del machi: políticas coloniales de género y sexualidad en el sur de Chile (Vol. Vol. 6). Buffalo, E.E.U.U.: Revista de Historia Indígena.
- Benavides, H. (2006). La Representación del Pasado Sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados . (X. Andrade, Trad.) New York, E.E.U.U: University of New York.
- Butler, J. (1990). Gendr Trouble. Feminism and Subversion of Identity. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Butler, J. (1993). Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Madrid, España: Paidós.
- Connell, R. (1995). Masculinities: Knowledge, Power and Social Change. California, E.E.U.U: University of Berkeley.
- Connell, R. (2003). "La Organización Social de la Masculinidad". Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México
- De la Cuadra, J. (1960). El Montuvio Ecuatoriano. Quito , Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa.
- De la Cuadra, J. (1990). Doce Relatos, Los Sangurimas (2a edición ed.). Quito, Ecuador: Libresa.
- Frækaland Vangsnes, G. (2010). Mandarina malcriado, maestro maricón y el flojo sapo sopa: Glimpses of Manhood and Meaning on a Galapagos Island . (U. o. Oslo, Ed.) Oslo, Noruega.
- Fuller, N. (2001). The social construction of gender identity among Peruvian men. (Vol. III). Men and Masculinities.
- Gutmann, M. (1996). Being a Man in Mexico City. California, E.E.U.U.: California University.
- Halberstam, J. (1998). Female Masculinity. Duke University Press.
- Hernández, O. (2006). Estudios sobre masculinidades: aportes desde Latinoamérica . Michuacán, México: Revista de Antropología Experimental.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2010). Las cifras del pueblo Montubio: Una mirada desde el Censo de Población y Vivienda 2010. Quito, Ecuador: Up Medios Comunicación Integral .
- Ministerio Coordinador del Patrimonio . (2011). Los Pata Salada: Montubios de Manabí . Quito, Ecuador: El Silencio .
- Moore, R., & Gillette, D. (1990). La nueva masculinidad (1.a edición ed.). Barcelona, España: Paidós Textos.
- Neale, S. (1985). "Masculinity as Spectacle: Reflexions on Men and Mainstream Cinema". London, Inglaterra: In Cohan & Hark.
- Rivadeneira, L. (2013). Los montubios: sujetos étnicos en construcción . Quito, Ecuador: FLACSO.
- Rodríguez, L. (agosto de 1981). Gallero y montubio "sin sociedad". Nueva.
- Rubin, G. (1984) Reflexionando sobre el sexo: Notas para una Teoría Radical de la Sexualidad.
- Ruiz, H. (Septiembre de 2013). El Montubio. Obtenido de Blogspot: <http://elmontubio.blogspot.com>
- Ordóñez Iturralde, W. (2007). Amorfino. Quito, Ecuador.
- Troya, M. d. (2001). No soy machista pero... Masculinidades Profesionales de Clase Media de la Ciudad de Quito. Quito, Ecuador: Tesis, FLACSO.
- Vigoya, M. V. (2009). "La Sexualización de la Raza y la Racialización de la Sexualidad en el Contexto Latinoamericano Actual" (Vol. vol. 1). Revista Latinoamericana de Estudios Familiares.

ENTREVISTAS

- Giler, B. -E. (22 de septiembre de 2013). (L. Villavicencio, Entrevistador) Chone, Ecuador.
- Zambrano, J. F. (22 de septiembre de 2013). (L. Villavicencio, Entrevistador) Chone, Ecuador.
- Andrade, P. (26 de octubre de 2013). Historiador. (L. Villavicencio, Entrevistador) Chone, Ecuador.
- Rodríguez, W. (27 de octubre de 2013). (L. Villavicencio, Entrevistador) Chone, Ecuador.

ENFOQUE

PÁGINA WEB

La cultura montubia a través del paladar y el oído



Técnicas de Cocina



Aromas y Sabores



Exponentes Musicales



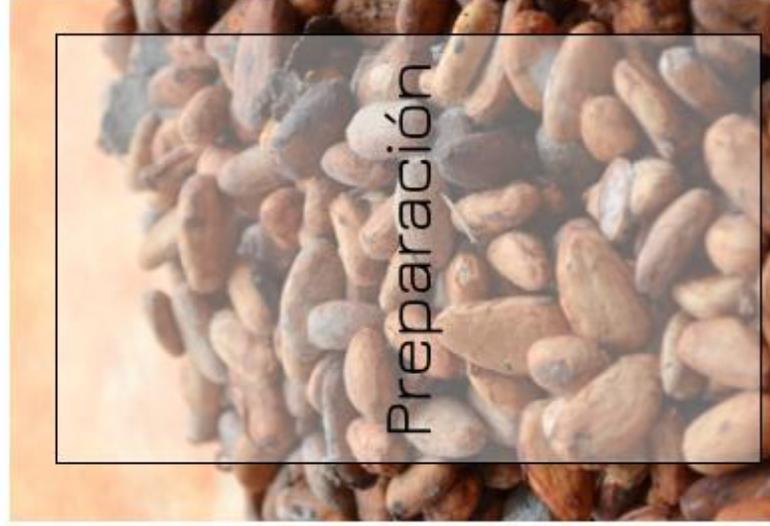
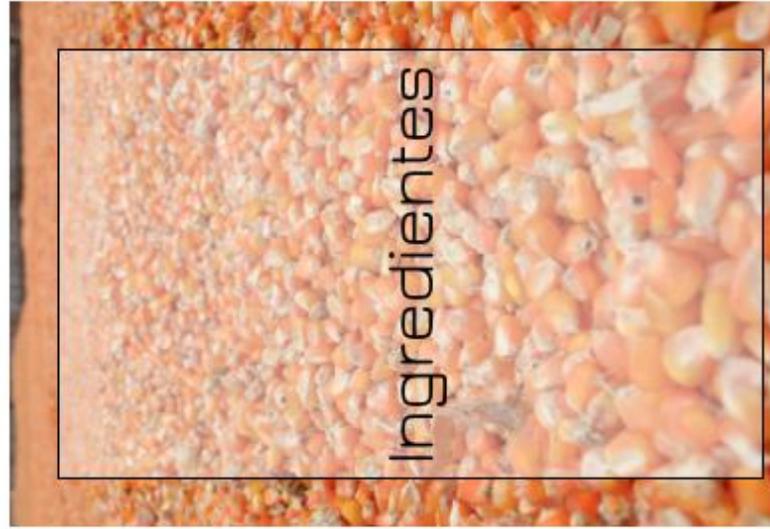
Música en Tierra Montubia



La cultura montubia a través del paladar y el oído



Comida



La cultura montubia a través del paladar y el oído



Aromas y Sabores

Aquí encontrarás los principales aromas y sabores de la tierra montubia. La base de su comida, los ingredientes principales de la comida montubia.



La cultura montubia a través del paladar y el oído



Secretos de la comida montubia: preparación.

Aquí encontrarás las recetas de los principales platillos montubios. Además, conocerás qué hace de la preparación de estos platillos algo tan especial.

Mariana de Jesús Mero Chica, la chef montubia



Hablamos con Mariana, una de las principales cocineras del cantón Chone. Ella nos revela los secretos de la comida montubia, herencia de su abuela y su madre. Ella aprendió a cocinar desde que "vio la vida".

Al entrar al patio de una casa de construcción precaria encontramos un paraíso de olores. Un techo de zinc sostenido por palos de caña guadua, una mesa de madera, una vieja radio tocando éxitos de los 80, gallinas corriendo por el piso de tierra y un horno de madera que inunda el lugar con un delicioso olor a carne cocida. La dueña de esta cocina rustica es Mariana del Jesús Mero Chica también conocida como "La Chef Montubia".

Mariana tiene 70 años. Se dedica a los quehaceres domésticos y a ver pasar la vida, también cocina pero lo hace porque le gusta "cocinar me gusta mucho, lo hago para matar el tiempo". La Chef montubia solía tener un puesto de comida que "siempre estaba lleno", de ahí nace su fama. Sin embargo, Mariana tuvo que operarse los ojos y ahora solo cocina por diversión. Mariana comenta que cocina desde pequeña, que la cocina la lleva en las venas. "Yo aprendí a cocinar cuando aprendí a ver la vida misma", agrega.

Su comida utiliza los ingredientes típicos de la comida manabita, de la comida montubia: la carne, el verde, el maní, el queso fresco entre otros. Las comidas que Mariana realiza con mayor frecuencia son la longaniza, la morcilla, el caldo de habas. El pato, el pavo y el cerdo al horno son las comidas que Mariana prepara con mayor gusto. "Ahora solo cocino en ocasiones especiales, para ocasiones especiales", refiriéndose a festividades. Mariana recalca que para que "cualquier comida quede buena" debe haber amor y cariño. Todo depende de una buena mano, "a la comida que no se le pone corazón no tiene sazón", afirma convencida.



buena mano, "a la comida que no se le pone corazón no tiene sazón", afirma convencida.

Las recetas de Mariana:

Longaniza:

Compro la tripa y la carne de cerdo en el mercado. La tripa debe ser muy bien lavada. Una vez que esta limpia, se aliña la carne con ajo y todos los condimentos, sal y pimienta al gusto. Después, se introduce la carne en la tripa que quede bien llenita y al finalizar se amarra ambos extremos de la tripa. Para cocinar solo es necesario poner en un sartén con un poco de agua, como es cerdo la longaniza bota grasa sola.



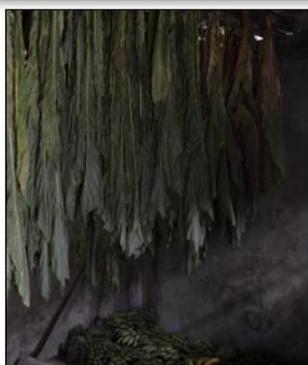
Morcilla:

Compro la tripa en el mercado. La morcilla lleva arroz, pasas, sangre y manteca. Se mezcla todo y se introduce en la tripa, esta debe ser muy bien lavada pues pueden quedar malos olores que dañan el sabor de la morcilla. Cuando sabemos que la tripa esta muy limpia introducimos la mezcla de arroz, pasas, sangre y manteca. Al finalizar, se amarran ambos extremos de la tripa. Al igual que la longaniza, la morcilla no necesita aceite, solo un poco de agua y no dejar que se queme mucho. El mejor acompañante de la morcilla son los patacones y una buena tasa de café.



Pato, Pavo o Chanco al horno:

Los aliños son todos los mismos. Pimiento, cebolla blanca, perla, colorada y ajo. Lo más importante es el horno. Yo utilizo un horno de madera, que básicamente es una caja de madera con carbón, palos y algunas hojas adentro. En el centro, con papel aluminio pongo la carne (cualquiera que esta sea) y la dejo cocinando por casi un día. Así la carne suda, se mezcla con el aliño, el humo que el horno bota huele a carne aliñada. El ambiente pronto huele a carne cocinada, es delicioso. Si no tiene un horno de madera, pida uno prestado porque nada hará que sus carnes tengan el verdadero sazón de la comida montubia como un horno de madera.



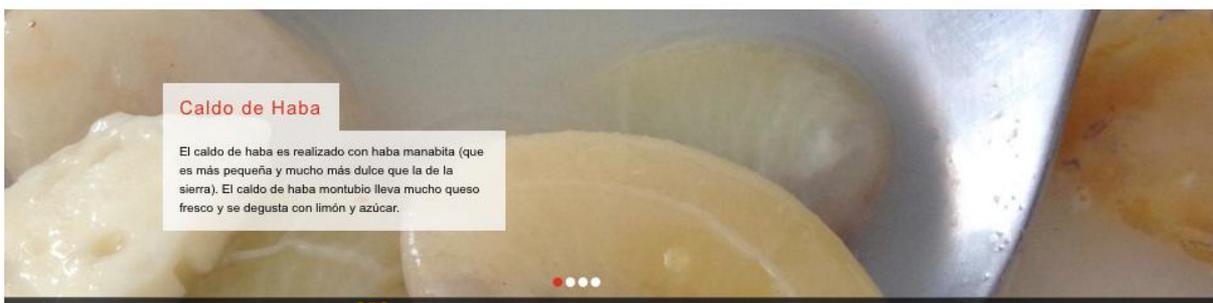
El secreto mejor guardado de la comida montubia: La hoja de plátano

La comida montubia tiene una sazón inconfundible. Uno de los secretos mejor guardados de la comida montubia es la hoja de plátano. Esta hoja es utilizada para guardar los alimentos y mantenerlos calientes. La comida después de llevar un buen tiempo dentro de la hoja adquiere un olor y sabor único. La hoja permite que los alimentos suden y por lo tanto su sabor se concentra. Además, el olor de la hoja de plátano es muy fuerte. Este olor penetra los alimentos por lo tanto cuando se abre la hoja el olor que se desprende impregna la nariz de quien este cerca motivándolo a probar la sorpresa dentro de su hoja.

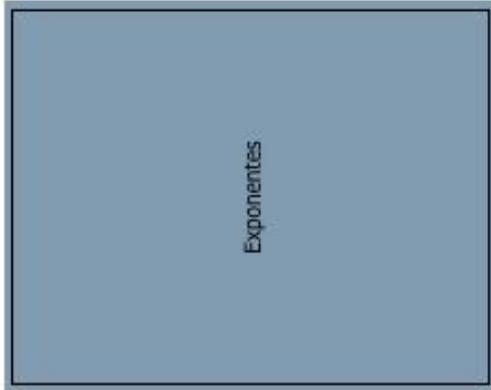


Caldo de Haba

El caldo de haba es realizado con haba manabita (que es más pequeña y mucho más dulce que la de la sierra). El caldo de haba montubio lleva mucho queso fresco y se degusta con limón y azúcar.



Música



Inicio	Comida	Música	Contacto	A fondo
--------	--------	--------	----------	---------

La cultura montubia a través del paladar y el oído



Dos grandes expositores de la música manabita

Hermógenes Williams



Hermógenes Williams es uno de los más grandes exponentes de música manabita. Su música habla de las vivencias de todos los días, "amores y desamores". Actualmente es profesor de música y forma parte del grupo de música tradicional "ARIEL".

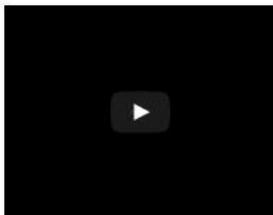
Ítalo Delgado



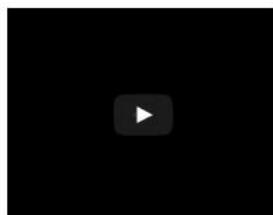
Ítalo Cedeño se considera un músico natural. "Yo nunca estudié música pero las tonalidades y los sonidos siempre estuvieron en mí". Actualmente Ítalo es parte del grupo musical "Karapaso". Ellos tocan en todo tipo de festividades y eventos. "No tanto música tradicional, pero sí música que el pueblo montubio disfruta".

Los grandes éxitos de la música manabita

Recomendaciones de música popular manabita por Hermógenes Williams e Ítalo Delgado.



Cumbia Chonera
Un canto a Chone, cantón manabita.

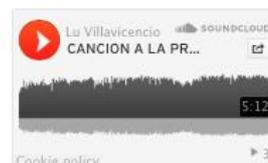


Pasillo Manabí
Canción a Manabí, cuna montubia.



El Sombrero Manabita
Homenaje al sombrero manabita, característico de los hombres montubios.

GRUPO Ariel: Una proclama hecha canción. Música inspirada en tierras montubias y realizada por montubios



————— Contacto —————

Name	<input type="text"/>
Email	<input type="text"/>
Subject	<input type="text"/>
Message	<input type="text"/>

Send



Lucía Villavicencio
 lu_18cd@hotmail.com



Ecuador. 2013

Lu Villavicencio
 Raidistas. GRUPO ARIEL.

Cookie policy

Lu Villavicencio
 GLORIA DE ALFAR...

Cookie policy



A fondo:
 conozca más sobre la cultura montubia con investigaciones a profundidad



Conoce a los Montubios: **Montubio con Garra Manabita**

Enfoque: Una revista que te hará conocer todo sobre la cultura montubia en la provincia de Manabí, Ecuador.

- Historia
- Características
- Estilo de vida
- Perfil: Dumas Mora
- Voces de Montubias
- Población Demográfica de los Montubios en Ecuador

LEER



Conoce a los Montubios: **Masculinidades Montubias en Chone, Manabí**

Un trabajo académico que te hará comprender como se construyen las masculinidades en la cultura montubia específicamente en Chone, Manabí.

- Introducción
- Dos montubias y sus maravillosos maridos
- Masculinidades Montubias: Hacendados y Jornaleros
- Orígenes Montubios de una familia que perdura
- Conclusión

LEER